EL FESTIVAL VALLENATO DEBE INCLUIR LA MODALIDAD DE LA GUITARRA

Por Lácides Martínez Ávila

El Festival Vallenato, para merecer la denominación que tiene, debe adoptar la modalidad de la guitarra. Así como incluye el "Concurso de Acordeoneros", que es su parte básica y central, debe también incluir el 'Concurso de Guitarristas", porque la historia de la música vallenata nos muestra que ésta no ha contado solamente con el acordeón como instrumento adecuado para su ejecución, sino que también la guitarra ha desempeñado, desde tiempos remotos, un importante papel tanto en su evolución y perfeccionamiento como en su difusión. Ha existido una especie de alternancia cíclica en la supremacía de los dos instrumentos y se ha llegado a afirmar, incluso, que en las épocas en que el vallenato se ha interpretado más con guitarra que con acordeón ha experimentado una mayor propagación hacia el extranjero.

Originalmente, esta música se ejecutó con acordeón, no hay que dudarlo. Su aparición tuvo lugar en la segunda mitad del siglo XIX, en la Baja Guajira y el Magdalena Suroriental (hoy Cesar) y fue su primer exponente Francisco Moscote Martínez –más conocido como Francisco El Hombre--, quien la interpretaba con acordeón, instrumento que había sido traído, tres siglos antes, por los conquistadores alemanes que, encabezados por Ambrosio Alfinger, recorrieron la Sierra de los Motilones.

Francisco El Hombre actuó hasta finales de los años treintas del siglo XX, cuando ya era un anciano octogenario (murió en 1953). Luego surgieron otros acordeonistas como, por ejemplo, Francisco Bolaños ("Bolañitos"), Pacho Rada, Esteban Montaño, Abel Antonio Villa, Juancho Polo Valencia, Emiliano Zuleta Baquero y Manuel Carrasquera, este último totalmente desconocido en el norte, mas no así en el sur del Cesar, especialmente en las poblaciones de San Bernardo, de donde era oriundo y Saloa, donde murió y de quien se dice que tocó el acordeón por la misma época en que lo hacía Francisco El Hombre, pues algunos ancianos que todavía viven aseguran que lo vieron actuar en la primera y segunda décadas del siglo XX.

A mediados de los años cuarentas, ocurre un hecho que marca un hito dentro de la historia de la música vallenata: aparece un intérprete que la toca no con acordeón, sino con guitarra. Se trata de Guillermo Buitrago, quien logra imponer, rápida y exitosamente, su novedosa modalidad, superando en popularidad y acogida a los acordeonistas existentes.

Abel Antonio Villa opta entonces por llevar al disco fonográfico, por vez primera, la música vallenata. Pero no consigue, pese a ello, desplazar del pináculo de la popularidad a Buitrago. La guitarra sigue imponiéndose y conquista otros exponentes, como Julio Bovea y Luis Enrique Martínez, el segundo de los cuales se convirtió después en acordeonista, pero conservando en su conjunto el uso de la guitarra. Se da, de esta manera, el primer reinado de las cuerdas dentro del folclor vallenato.

Al morir Buitrago, en el año de 1949, se vuelve a imponer el acordeón, destacándose, en un comienzo, el conjunto "Los Alegres Vallenatos", de Julio Torres, los hermanos Román y el propio Abel Antonio Villa. Posteriormente, emerge una extraordinaria figura del género, Alejandro Durán, para originar la que sería primera época. Se dice que con Durán entró el vallenato a la corriente del modernismo, considerando que ya -

--según la misma hipótesis—había adoptado formas del clasicismo, con Abel Antonio Villa, y del romanticismo, con Luis Enrique Martínez.

Alejandro Durán introdujo una serie de innovaciones, entre las que sobresalen las siguientes: gran variedad de bajos, seguidilla de notas, fiel correspondencia del canto con el acordeón ("yo debo tocar lo que canto y cantar lo que toco", es su principio fundamental), y, en cuanto al contenido, incorporó los temas del amor y el despecho.

La hegemonía del acordeón se extendió hasta mediados de la década del sesenta y, durante ella, brillaron con luz propia magistrales exponentes como los ya nombrados Abel Antonio Villa, Luis Enrique Martínez y Alejandro Durán, además de Colacho Mendoza, Calixto Ochoa, Julio De la Ossa, Náfer Durán, Samuel Martínez ("Samuelito"), César Castro y Andrés Landero, entre otros.

En 1964 reaparece Julio Bovea interpretando composiciones de Rafael Escalona, con lo que da origen al segundo reinado de la guitarra, pues sus canciones trasponen las fronteras patrias y dan a conocer en otros países el folclor vallenato, haciendo que el nombre de Bovea adquiera una celebridad realmente asombrosa. Aparte de las de Escalona, grabó piezas de Campo Miranda, Buitrago y José Benito Barros, entre otros.

Pero Bovea, atendiendo compromisos comerciales, se ausenta del país, y esta circunstancia, permite que el acordeón retome las riendas de la popularidad. Surge entonces, en 1965, otro genio del fuelle: Alfredo Gutiérrez, llamado "el rebelde del acordeón" porque introdujo importantes modificaciones de orden instrumental y estilístico: uso de la batería, el bajo eléctrico y el coro.

En 1968, reaparece, en su segunda época, Alejandro Durán, quien se adjudicó la corona en el Festival de la Leyenda Vallenata, instituido y celebrado por primera vez ese año, teniendo como antecedente un festival de música vallenata celebrado dos años antes en Aracataca (Magdalena) por iniciativa de los escritores Gabriel García Márquez y Álvaro Cepeda Samudio y el compositor Rafael Escalona Martínez.

A comienzos de la década del setenta, tiene lugar un suceso que a nuestro juicio constituye el factor determinante del éxito total que hoy felizmente vive nuestro folclor vallenato en todas las dimensiones y latitudes: el surgimiento de dos agrupaciones integradas por jóvenes poseedores de una formación académica superior que decidieron abrazar la encomiable causa de reencauzar por su verdadero rumbo la música vallenata, amenazada, ya desde aquel entonces, por los implacables embates del mercantilismo inescrupuloso. Me refiero a "Los Hermanos López" y "Los Hermanos Zuleta", quienes revitalizaron nuestra música, imprimiéndole frescos y renovados bríos que hoy, como queda dicho, la mantienen en el merecido y elevado sitial que honrosamente ocupa. Como se sabe, con ellos se inició la novedosa práctica de cantar sin tocar y tocar sin cantar, que actualmente casi todos, si no todos, los conjuntos ejercen.

En la actualidad reina, en forma absoluta, el acordeón; pero eso no quiere decir que se hayan acabado los guitarristas vallenatos. Estos, aunque en su mayoría permanecen en el anonimato, todavía existen. Algunos ya han empezado a darse a conocer, como es el caso de Ricardo Coll Márquez. Otros, como Carlos Huertas, siguen ejecutando su guitarra en las parrandas y componiendo canciones que luego dan a grabar a los conjuntos de acordeón.

Como bien puede apreciarse, la música vallenata ha contado --como dijimos al principio-- también con la guitarra para su ejecución y propagación. No es, pues, en modo alguno, una propuesta caprichosa o arbitraria la que aquí se formula en cuanto a que debe incluirse en el Festival Vallenato la modalidad de la guitarra. Es más: tampoco sería un despropósito sugerir que se incluya también la de la armónica o "violina", pues, ejecutando la música vallenata con este instrumento, se hizo famoso, en otro tiempo, el maestro José Maria Peñaranda.

Lo que se plantea aquí es, en fin, la conveniencia de hacer del Festival Vallenato un evento menos particularizado y que, con base en la variedad instrumental, contribuya a hacer a los oídos extraños más clara y distinta la música vallenata, preservándola de cualquier sensación de monotonía a que pudiera dar lugar el acordeón. En otras palabras, el Festival Vallenato debe ayudar a comprender que la identidad de la música que promueve radica en la estructura intrínseca de la melodía, independientemente del instrumento con que se ejecute.